

Marxismo e Insurrección En El Salvador

4252

CIRCULA en nuestro medio el libro de Javier Rojas U. "Consejos de guerra", editorial Andante, 1986. El Comandante Castellan es un verdadero Napoleón Bonaparte, salvadoreño, activo participante de las Fuerzas Populares de Liberación, donde alcanzó el nivel de dirigente. Después de 15 años de protagonismo en la insurrección salvadoreña Castellan se retira haciendo una severa crítica a la que había sido su opción así como a los supuestos en que se sustentaba. El libro está basado en una extensa entrevista que le hace el periodista Javier Rojas en la ciudad mexicana guerrillero, relata su vida dentro del marxismo desde que fue reclutado en la Universidad Nacional hasta su retiro del FMLN.

Todo libro testimonial tiene las limitaciones propias del subjetivismo, que a veces resta frialdad al análisis de la situación. Sin embargo, este libro es un mérito innegable que compenetró lo anterior y esto es que aporta elementos de primera fuente que permiten a quien hace un estudio sobre el proceso salvadoreño, tener un conocimiento más profundo de la problemática. Aquí radica, sin duda, la validez del libro que comentamos. No tiene pretensiones literarias. Si, es un documento que se torna indispensable para entender cabalmente no sólo la situación de El Salvador, sino que, en general, toda la cuestión centroamericana, donde el marxismo actúa desde el sandinismo, tanto como fuerza gobernante en Nicaragua, y como esquema ideológico que ha penetrado en la izquierda de la región.

Lo primero que llama la atención es la utilización por el marxismo de las universidades como lugar de reclutamiento. Dice Castellan: "Ya analizando buscando mi identidad personal futura que era servir a un Ser Supremo sirviendo al pueblo... Los clases de marxismo histórico y lo que hacíamos en la universidad era muy atractivo para mi propósito de luchar para que verdaderamente y concretamente existiera justicia social. El marxismo-leninismo para mí fue algo totalmente inesperado... eso de encontrar, como civil encamado, una ideología básica que si mismo siempre me sentaba una dirección concreta para actuar". En el camino de tanto, que manipulados en su ímpetu juvenil de "querer cambiar al mundo" terminan atrapados en una ideología totalitaria y en algunos casos, como te lo digan a guisa de la violencia como la metodología normal de su acción.

En la universidad Castellan participa de la actividad política electoral. Se trata de ir a elecciones y ganar las directivas —apuntarse— y agrega: "Todas las organizaciones que fueron ganadas fueron al estilo (como se refiere al ex gobierno chileno), con todo un reglamento electoral". La que quiere decir que la participación en los mecanismos democráticos por parte de los comunistas es meramente instrumental, pues está en función sólo de ganar posiciones. Así prosigue relatando: "Por allá en el año 77 la organización de las FFL decide quitarme de la abstracción y pasarme a la clandestinidad". Se tiene entonces al dirigente estudiantil convertido en militante guerrillero, al estudiante de sociología inserto en la red del violentismo.

El libro entrega interesantes antecedentes sobre la conducción, etapa del progreso subversivo de El Salvador. Cuenta, entre varias cosas, cómo en 1979, después del derrocamiento del gobierno de Romero, asume el Junta Cívica Militar que promete democratizar las instituciones. El Partido Comunista apoyó inicialmente esa gestión, pero los cubanos estaban interesados en expandir la revolución mediante la revolución sangrienta. Por eso empujaron a la izquierda salvadoreña a de-

jar la "salud democrática" para iniciar la insurrección en contra de ese régimen que bien puede llamarse de transición a la democracia. Arriesga: "Son ellos —los cubanos— los que deciden la fundación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) para quebrar la Junta Cívica Militar que estaba en ciernes y obligar al Partido Comunista a retirarse de todo eso". Muestra cómo Fidel Castro se preocupa personalmente del asunto y convoca a La Habana a los dirigentes marxistas salvadoreños para comunicarle sus instrucciones. Todo ocurre como en el mejor de los tiempos del colonialismo de siglos pasados. A la conducción e insurrección de Cuba sigue un absoluto renunciamiento de los salvadoreños.

Se puede seguir perfectamente lo que ha sido la historia de El Salvador en los últimos años. Así está la debilidad inicial de la Junta de Gobierno cuando es abandonada por sus seguidores de primera hora. Luego vienen las "ofensivas" paralelas con las cuales la insurrección pretendiendo derrotar militar y políticamente al gobierno y tomar el poder como había ocurrido en Managua. Vienen también los fracasos de esas ofensivas, pues el gobierno no se encontraba tan débil como se pensaba y la población se expresaba masivamente por la opción de la libertad, como fue demostrado en las elecciones de Asamblea Constituyente primero y presidenciales después, ambas boicoteadas seriamente por la guerrilla. Se pasa entonces a fases de ofensivas menores, pero permanentes, de hostigamiento, para provocar crisis políticas que se tornen en situaciones de ingobernabilidad. Y nuevamente mostrará Castellan la mano cubana. "Son los propios cubanos los que proponen esta rectificación. Para hablar en los términos antiguos se trata ahora de plantear una ofensiva continua que permita un desarrollo orgánico, ir de lo simple a lo complejo en un proceso que puede ser prolongado... ya hay signos de un tiempo más largo".

Entre los problemas internos de los grupos guerrilleros, las relaciones de los hechos políticos y subversivos que hacen otros comandantes guerrilleros. Marcel y Ana María, por ejemplo, se va mostrando por dentro el frente insurreccional. Como se van articulando diversas estructuras orgánicas, como la Coordinadora Revolucionaria de Masas y el Frente Democrático Revolucionario. También muestra los inevitables fraccionamientos. Se da en el proceso salvadoreño el padre común a los procesos subversivos, tanto más si todos ellos reconocen un común fundamento ideológico: el marxismo.

Ante el fracaso de la guerrilla se acuerdan cambios tácticos. Se va a un diálogo con el gobierno, si mismo al cual pretenden derrotar. El Presidente Napoleón Duarte, democratacristiano, no sin mostrar una dosis de ingenuidad, concurre al diálogo y por cierto que no obtiene la deposición de las armas insurgentes. Los guerrilleros no están dispuestos a ello. En una oferta suelta, se consultó con el profesor Andrés Benavente, citamos palabras de periodistas comunistas salvadoreños que reflejan su actitud en relación al diálogo. El secretario general del PC, Jorge Hualde, dice que no pueden dejar de lado la realización de sabotajes por cuanto ello era una de las armas que tiene "el pueblo". Luego "pedimos renunciar al sabotaje (la propuesta de Duarte) es igual que pedirnos que nos desarmemos y no estamos dispuestos a ello".

Apuntará Castellan que en los momentos de refugio también se debe recuperar presencia en las universidades, en los planes políticos y agitati-

vo-social. Se debe elaborar un discurso de "reconstruir las universidades, denunciando la destrucción que ha hecho la Fuerza Armada y acentuar la ya tradicional batalla por el presupuesto". He aquí un acción que directamente no aparece ligada a la guerrilla, pero si le es funcional en cuanto persigue, sectorialmente, la ingobernabilidad.

El libro termina relatando el retiro de Castellan de la guerrilla. Recuerda que ya no tiene peso ni perspectiva. Pero lo fundamental para él es su decisión en la visión que logra tener de los socialistas reales, a los que se pretende llegar por las armas. Luego de sus contactos y viajes constata que allí "el partido marxista ejerce un poder absoluto, las permitiendo especular,



siempre todos los derechos colectivos de la persona, hasta al pueblo sus creencias religiosas". Su paradigma político ha sido destruido. Sus ideales universitarios terminan derrumbándose. El fin de la entrevista resulta entonces dramático: "estoy volviendo a ser Napoleón Bonaparte".

He aquí un libro apto no sólo para conocer más profundamente la problemática salvadoreña y centroamericana, sino para reflexionar sobre el destino del marxismo y destructivo de quienes alguna vez quisieron a caminar por los senderos del marxismo en la universidad y terminan convertidos en violentos, negando mismo de su especie como persona.

Jorge Andrés Jaraquemada

IMPORTANTE EMPRESA DE

U. MEXICO . 22-X-1987 . P. 23 . Sjo

000157864

Marxismo e insurrección en El Salvador [artículo] J. A. Jaraquemada.

AUTORÍA

Jaraquemada, Jorge Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marxismo e insurrección en El Salvador [artículo] J. A. Jaraquemada. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile